

APROXIMACIÓN AL NACIONALISMO EXTREMEÑO BASES IDEOLÓGICAS Y MANIFESTACIONES. Pablo Ortiz Barquero

Recibido/Received: 27/11/2017

Aceptado/Accepted: 1/12/ 2017

Pablo Ortiz Barquero⁸¹

Investigador predoctoral FPU

Departamento de Sociología. Universidad Pablo de Olavide

portbar@upo.es

Resumen

Tras el final de la dictadura franquista, y en torno al proceso de construcción del Estado de las Autonomías, surge en Extremadura una corriente nacionalista. Se trata de un nacionalismo de clase, netamente de izquierdas, y cuyas bases ideológicas van desde la socialdemocracia hasta planteamientos marxistas revolucionarios. El nacionalismo en Extremadura persigue el autogobierno basándose en una identidad propia (unos determinados rasgos culturales, socio-económicos, históricos y lingüísticos), haciendo hincapié en la situación de subdesarrollo y el expolio sufridos por la región. Sin embargo, esta corriente política se agota a finales de los años 80, incapaz de articular un proyecto sólido y de hacer valer su discurso nacionalista en la escena política. Entre las causas que explican el fracaso de esta corriente política pueden señalarse el papel jugado por el PSOE (absorbiendo parte de las reivindicaciones extremeñas) y la construcción y promoción de una identidad extremeña íntimamente ligada a la idea de España.

Palabras clave: Extremadura, nacionalismo, partidos políticos, izquierda radical.

⁸¹ Pablo Ortiz Barquero (Zafra -Badajoz-, 1993) es Graduado en Sociología y Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Pablo de Olavide (2011-2016), y Máster en Sociedad, Administración y Política por la Universidad Pablo de Olavide (2017). Recientemente ha recibido el premio andaluz a la mejor trayectoria académica universitaria en el ámbito de las Ciencias Políticas y de la Administración, otorgado por la Academia de Ciencias Sociales y de Medio Ambiente de Andalucía en su XI edición. Actualmente es Contratado Predoctoral FPU (2016) y realiza su tesis doctoral sobre la ausencia de una derecha radical populista institucionalizada en España, bajo la supervisión de Antonia M. Ruiz Jiménez y Manuel T. González Fernández.

Abstract

After the end of the Francoist dictatorship, in the midst of the process of building the State of Autonomies, a nationalist current emerged in Extremadura. This nationalism was founded on class, wholly of the left, and its ideological bases ranged from social democracy to revolutionary Marxist proposals. The nationalist movement in Extremadura wanted self-governance based on their own identity (certain cultural, socio-economic, historical and linguistic characteristics), emphasising their underdevelopment and the plundering suffered by the region. However, this political current died out towards the ends of the 1980s, unable to articulate a solid plan and prove the worth of their nationalist discourse on the political scene. The failure of this political current can be explained by the role of PSOE (that absorbed some of the Extremaduran nationalist demands) and the construction of the Extremaduran identity linked to Spanish identity.

Keywords: Extremadura, nationalism, political parties, far left.

1. EL NACIONALISMO EXTREMEÑO EN EL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS

La problemática territorial ha marcado la historia reciente de España, generando una serie de sinergias y dinámicas de interacción socio-políticas cuyos trascendentales efectos han sido profusamente estudiados. Tras el final del franquismo se configuró un panorama que algunos autores han venido a definir como de 'conurrencia múltiple etnoterritorial' (Núñez, 2013: 307). Dicho modelo hace referencia a la coexistencia y a las relaciones, más o menos conflictivas, entre las distintas expresiones de movilización sociopolítica de carácter étnico: desde reivindicaciones nacionalistas democráticas, pasando por enfoques nacionalistas radicales, hasta llegar a planteamientos regionalistas, neorregionalistas y pseudofederalistas. Así pues, España se presenta como un estado con carácter pluriétnico, dentro del cual conviven diversidad de identidades e imaginarios simbólicos y culturales.

Sería en el arduo proceso de construcción y desarrollo del Estado de las Autonomías donde la conflictividad y el tono de estas reivindicaciones se acentuaran de forma considerable. Y es que hay que tener en cuenta, por un lado, la profunda deslegitimación ideológica del nacionalismo español, que es identificado con la dictadura franquista, y por otro, la especial idiosincrasia de la cultura política de oposición al franquismo, que llegada la democracia emerge de la clandestinidad para participar en la vida política de manera decisiva. Ahora bien, que la literatura haya puesto su foco principalmente en el estudio de los denominados

nacionalismos históricos (vasco, catalán y gallego) ha ocasionado que exista un más que evidente vacío de conocimiento en lo que respecta a otra suerte de manifestaciones nacionalistas y regionalistas minoritarias. Estas posturas minoritarias (entendiendo por minoritarias el hecho de que no hayan logrado alcanzar una influencia notable en la vida política regional o estatal) no constituyen un objeto de estudio uniforme y que pueda ser explicado bajo los mismos parámetros, al contrario, suponen una realidad político-social heterogénea y compleja que entendemos goza de gran interés¹.

Es aquí donde hace su aparición Extremadura: región casi siempre olvidada y arrinconada, cuya existencia como realidad socio-histórica autónoma parece quedar fuera de toda duda tras un breve vistazo a los antecedentes históricos. Las especiales relaciones de subordinación sufridas por Extremadura constituirían un caldo de cultivo propicio para el surgimiento de reivindicaciones de corte regionalista y nacionalista, que alcanzarían su punto álgido durante la Transición y los años posteriores en que se iría conformando el Estado de las Autonomías. La intención de este ensayo es arrojar luz acerca del nacionalismo extremeño surgido en este contexto, cuya aparición, trayectoria e idiosincrasia organizativa e ideológica responden a unas determinadas claves político-sociales, que a continuación iremos desgranando.

2. ORÍGENES Y EXPRESIÓN POLÍTICA DEL NACIONALISMO EXTREMEÑO: DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO EXTREMEÑO AL BLOQUE EXTREMEÑISTA REVOLUCIONARIO

La historia del nacionalismo en Extremadura es la historia de un desconocido, del anhelo de unos pocos que quisieron construir un proyecto político diferente, mas que no supo (o no pudo) consolidarse.

En primer lugar, es necesario deslindar dos conceptos íntimamente relacionados, y que sin embargo responden a realidades diferentes: nacionalismo y regionalismo. La identidad regional no implica el mismo grado de compromiso afectivo que la identidad nacional, así pues, el nivel de alianza social y autoadscripción será de mayor intensidad en el caso de los

nacionalismos (Moreno, 1992: 13). De esta manera, el regionalismo suele proyectarse políticamente en torno a exigencias de mayor autonomía y de protección de los rasgos culturales propios, aceptando en todo momento el marco que supone la distribución político-territorial estatal y asumiendo su papel como unidad sub-estatal. Sin embargo, esta distinción a veces se torna problemática: cuando los sentimientos regionalistas se sostienen en un basamento étnico propio (etnoregionalismo) su diferenciación respecto de los lazos afectivos nacionalistas (etnonacionalismo) se vuelve compleja (Moreno, 1992: 13)².

Las raíces del regionalismo en Extremadura hay que buscarlas en el primer cuarto del siglo XX, en torno a tres figuras que pretendieron superar los planteamientos tradicionales sobre Extremadura y su atraso, circunscritos prácticamente a cuestiones culturales y sentimentales.

El referente más destacado es Antonio Elviro Berdeguer (Salorino –Cáceres-, 1892-1936), un médico rural imbuido de ideas regeneracionistas que batalló para que el regionalismo político se abriera un hueco en el turno. En 1918 se presentó a las elecciones a Cortes por el distrito de Alcántara frente al conservador Antonio Garay Vitorica, banquero e industrial madrileño, exacto representante de la oligarquía terrateniente absentista. Apoyado en el proyecto político de Cambó, los engrasados resortes del caciquismo en la zona impidieron el triunfo de Elviro, si bien contó con un respaldo no despreciable.

En 1920, animado en lucha tan desigual, lanzó un manifiesto ('Extremadura para los extremeños') que es considerado la piedra fundacional del extremeñismo. En este texto el regionalismo adquiere un nivel de concreción extraño a las propuestas que le habían antecedido, claramente definido en un marco político. Elviro plantea las razones del atraso secular de Extremadura y fija en la estructura de la propiedad de la tierra la clave del subdesarrollo de la región. La evolución política de Elviro, que acabó convertido en propagandista del socialismo, expresa bien hasta qué punto el regionalismo político de raíz pequeñoburguesa fue incapaz de lograr cierto respaldo social, negado tanto por las fuerzas obreras como por la pequeña burguesía agraria, temerosa de sus recetas sociales (Sánchez, 1996, 1998 y 2004).

Antes de Antonio Elviro adquirió cierto desarrollo la idea regionalista en la obra del escritor José López Prudencio (Badajoz, 1870-1949), si bien no acabó por romper con la idea del regionalismo inclinado hacia los aspectos culturales más que a los claramente políticos. En 1903 publicó *Extremadura y España*, donde quiso fijar las singularidades identitarias de la región respecto a España (Sánchez, 1997). En un plano similar hay que situar también a Juan Luis Cordero (Cáceres, 1882-1955), otro escritor regionalista que atisbó la dimensión política del fenómeno, aunque no encontró el cauce adecuado para sus planteamientos y acabó volcado hacia la creación literaria (García, 2006).

No han sido estos los únicos hitos de la historia del regionalismo extremeño, aunque sí delimitan claramente un fenómeno que, heterogéneo y algo errático en sus fundamentos doctrinales, pretendía hacer que la conciencia regional sirviese de palanca para modificar el marco socioeconómico de la región. Los protagonistas, tanto a nivel particular como institucional (iniciativas de las Diputaciones Provinciales o de las fuerzas vivas de las capitales), siempre bienintencionados, partían de análisis muy básicos de las complejas relaciones que sustentaban el mundo rural, siempre temerosos de hacer del ideal regionalista un arma política.

Tras el fin de la dictadura franquista surgirían fuerzas políticas como Acción Regional Extremeña (AREX), Extremadura Unida (EU) y Coalición Extremeña (formada por PREX-CREX: Partido Regionalista Extremeño y Convergencia Regionalista de Extremadura), que enarbolaron la bandera de un regionalismo de centro-derecha que logró escasos apoyos electorales. Hoy día el regionalismo tiene una presencia marginal en la vida política regional. En la VIII legislatura, los partidos regionalistas llegaron al Parlamento regional acunados en las listas de PP y PSOE, que añadieron a sus siglas las opciones regionalistas: Partido Popular-Extremadura Unida y PSOE-Regionalistas (donde se incluían candidatos de PREX-CREX). Una crisis a mitad de legislatura hizo que los dos diputados regionalistas rompieran con el PSOE y se pasaran al Grupo Mixto, en un intento de redefinir la marca electoral para futuras elecciones. Fue en vano, pues en las elecciones autonómicas de mayo de 2015 se quedaron fuera del parlamento las dos formaciones regionalistas que se presentaron: Extremeños 'estremeños' (eX) y Extremadura Unida.

Sin embargo, este regionalismo extremeño se diferencia de manera bastante clara del nacionalismo extremeño; este sí, objeto central de nuestro estudio. Los orígenes del nacionalismo en Extremadura hay que situarlos en los primeros años de la democracia: tras la caída del régimen franquista, multitud de fuerzas políticas pugnan por hacerse un hueco en el atomizado espacio político extremeño. Sería a comienzos de 1979, cuando ciertas tensiones surgidas en el seno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Badajoz llevarían a la dimisión de su Secretario General, a quien acompañarían en su salida varios militantes más³. Estos militantes procedentes del PSOE tomarían contacto con personalidades procedentes de la socialdemocracia avanzada e intelectuales que habían tenido cierto compromiso con el regionalismo extremeño y con organizaciones socialistas y comunistas. Fruto de esta confluencia, y teniendo como común denominador las raíces progresistas, nacería el Partido Socialista del Pueblo Extremeño (PSPE) mediante inscripción en marzo de 1979 en el Registro de Partidos Políticos del Ministerio del Interior (Cayetano, 1993: 331).

El PSPE nacía, en palabras de uno de sus fundadores, con la clara intención de ‘conservar las esencias de la izquierda que se perdían irremediabilmente’ (González, 2004: 32). Si bien es cierto que en sus Estatutos se define como un partido político regionalista, el PSPE pronto dejaría de lado esa declaración expresa para asentarse en posiciones netamente nacionalistas: prueba de ello es su asistencia en 1979 a una cumbre de partidos de izquierda nacionalista celebrada en Palma de Mallorca.

Junto al PSPE estuvieron representantes del nacionalismo andaluz (Partido Socialista de Andalucía), vasco (Euskadiko Esquerra), valenciano (Socialistas del País Valenciano), asturiano (Conceyu Nacionalista Astur), canario (Unión del Pueblo Canario), catalán (Bloc d’Esquerra d’Alliberament Nacional y Partit Socialista d’Alliberament Nacional del Països Catalans), aragonés (Partido Nacionalista de Aragón), gallego (Unidade Galega) murciano (Partido Cantonal) y balear (Partido Socialista de Menorca y Partido Socialista de Mallorca).

Allí, el Partido Socialista del Pueblo Extremeño unió su voz a la de otras formaciones nacionalistas en torno a tres temas que por entonces aglutinaban a la izquierda en España: el

activismo antinuclear, la lentitud del proceso autonómico y, sobre todo, las movilizaciones contra la OTAN. De hecho, en el documento final del encuentro, redactado en castellano, catalán, euskera y gallego, se aprobó realizar una semana de lucha contra la entrada en la OTAN. En Extremadura, no obstante, el tema candente era la lucha contra la central nuclear que se construía en Valdecaballeros (Badajoz) y que pasa por ser, junto a Lemóniz, uno de los éxitos más destacados de la lucha antinuclear en España. En ese contexto fue donde el Partido Socialista del Pueblo Extremeño encontró uno de los pilares de su programa político: el rechazo a Valdecaballeros como expresión de la lucha del pueblo extremeño por su dignidad. En abril de 1979 ya se había constituido en Mérida una Coordinadora Antinuclear que llamaba a la lucha a organizaciones políticas y ecologistas y, poco después, agosto de 1979, tuvo lugar el encierro de 130 alcaldes en Villanueva de la Serena, lo que situó el conflicto en un punto de no retorno que logró abortar el proyecto (Martínez, 2004).

Por otro lado, hemos de poner nuestro foco en la otra corriente apreciable dentro del nacionalismo extremeño, la encarnada por el Bloque Popular de Extremadura (BPEX). Las primeras noticias de la existencia del BPEX se tienen allá por 1981 (aunque no será hasta principios de 1983 cuando se inscriba en el Registro de Partidos Políticos). El BPEX, erigido en instrumento del extremeñismo revolucionario, aglutina a militantes procedentes de otros partidos de la izquierda radical (Liga Comunista Revolucionaria, Partido del Trabajo, Partido Comunista Unificado de España, MCEX) y de la izquierda extremeña extraparlamentaria con estrecha relación con los luchas anti-OTAN y anti-nucleares. La trayectoria del BPEX es errática, y tal y como luego analizaremos más detalladamente, no conseguiría recabar apoyo electoral significativo. En 1984, tras una corta andadura de tres años, el BPEX termina diluyéndose y desapareciendo. Sin embargo, el BPEX encuentra continuidad en el llamado Bloque Extremeñista Revolucionario (BER), formación política asentada en el municipio cacereño de Majadas de Tiétar, donde conseguiría la alcaldía en varias ocasiones. El BER, compuesto principalmente por antiguos militantes del MCEX⁴, se presentaría en algunos comicios bajo la denominación de Unidad Extremeñista de Trabajadores. Desaparecido a finales de los 80, el BER supuso hasta la

fecha, la última apuesta del nacionalismo extremeño por articularse políticamente (si exceptuamos la creación en 1999 del Bloque Nacionalista Extremeño, BNEX, que no tuvo proyección electoral ni organizativa alguna).

3. BASES IDEOLÓGICAS DEL NACIONALISMO EXTREMEÑO

Es momento de pasar a la caracterización y el análisis del contenido ideológico del nacionalismo extremeño. Como anteriormente hemos comentado, se aprecian dos corrientes claramente diferenciadas: la representada por el PSPE y la encarnada por el BPEX y el BER.

Un acercamiento al nacionalismo extremeño y a las organizaciones que lo intentaron articular políticamente nos exige dotarnos de una tipología contrastada y con amplia aceptación en el campo de la Ciencia Política, con el fin de que nuestro análisis sea lo más certero y logrado posible. Así pues, estamos convencidos de la sobrada capacidad explicativa de la tipología de partidos apuntada por Rokkan, según la cual son los ejes de conflicto o *cleavages* sociales originados durante el proceso de formación de los estados nacionales y la Revolución Industrial los que determinan la formación de los partidos políticos (Delgado y López, 2011: 269). Según esta tipología existen cuatro ejes de conflicto (de los que surgen ocho tipos de partidos diferentes): confesionales o religiosos/laicos, centralistas/periféricos, urbanos/agrarios y obreros/burgueses. Desde este enfoque, los partidos políticos representantes del nacionalismo extremeño surgen claramente del *cleavage* centro/periferia y clase trabajadora/burguesía. Así pues, a ojos del extremeñismo, Extremadura sufre una situación de dominación y expolio por parte de un 'centro' que no busca sino estabilizar y monopolizar su posición de ventaja por medio de una política orientada a la institucionalización de un sistema de estratificación determinado, es decir, de una 'división cultural del trabajo' en la cual Extremadura ocupa una posición secundaria (Aranguren, 1983: 40-5). Por otro lado, el nacionalismo extremeño se presenta como un nacionalismo de izquierdas, en la medida en que se posiciona sin ambages como un instrumento de la clase trabajadora extremeña.

Aclarados estos dos puntos, sería necesario sin embargo hacer una matización: si bien es cierto que tanto como PSPE, BPEX y BER comparten unos valores comunes, realmente se presentan como opciones inspiradas por idiosincrasias diferentes. Así, y aunque solo sea por establecer una distinción terminológica, utilizaremos la denominación de nacionalismo moderado para referirnos al PSPE y la de nacionalismo radical en relación a BPEX y BER. En el análisis ideológico que realizaremos a continuación se entenderá el porqué de esta elección.

El nacionalismo moderado representado por el PSPE se inscribe en una corriente de nacionalismos de izquierdas surgidos a lo largo y ancho del Estado español a finales de los años 70. En la cumbre celebrada en 1979 por algunas de estas organizaciones, se establecerían algunas líneas maestras que serían adoptadas por el PSPE como ejes de su acción política. De esta manera, el PSPE se compromete a desarrollar acciones coordinadas con los demás movimientos nacionalistas de clase, manteniendo una actitud de respeto y apoyo con las reivindicaciones de autodeterminación de todos los pueblos del Estado (Cayetano, 1993: 332). El PSPE reafirma así su condición internacionalista y su disposición a luchar desde la solidaridad y la fraternidad por la emancipación de la clase trabajadora a nivel global. De esta forma, el PSPE parece solventar sin dificultades (al menos programáticamente hablando) lo que en realidad supone una de las mayores problemáticas a las que se ha enfrentado la izquierda históricamente: ¿cómo conjugar el internacionalismo y la cuestión nacional, esto es, el derecho de autodeterminación de los pueblos? Se trata este de un debate complejo y sobre el que se han vertido opiniones diversas: desde aquellas posturas que arguyen que izquierda y nacionalismo pueden complementarse sin dificultad, hasta aquellas otras que sostienen que son intrínsecamente contradictorios⁵.

Otro de los puntos importantes en el ideario del PSPE es el rechazo frontal a la militarización y a la creación de industrias altamente contaminantes y peligrosas en Extremadura; esto explica la intensa participación del PSPE en particular (y del nacionalismo extremeño en general) en las movilizaciones anti-OTAN, contra la renovación del Tratado Militar Hispano-

Norteamericano y en rechazo a la instalación de centrales nucleares como la Valdecaballeros (Badajoz) (Cayetano, 1983: 332-3).

Mas sin duda, donde mejor pueden verse los principios y valores del PSPE es en el borrador de Estatuto de Autonomía para Extremadura confeccionado por el partido que vio a la luz en julio de 1979. Y es que mientras las zonas históricas del Estado (Cataluña, Euskadi, Galicia y más tarde, Andalucía) y algunas otras regiones (como Valencia, Cantabria y Baleares) llevaban ya bastante avanzadas las discusiones en torno a sus borradores de Estatutos, Extremadura se encontraba rezagada. El PSPE creyó necesario elaborar un borrador que sirviera de instrumento de trabajo y como punto de partida para la opinión pública y las demás fuerzas políticas. De todos modos, en los trabajos previos a su elaboración, el partido ya apuntó el escaso margen de maniobra que a su entender otorgaba la Constitución: '[...] la Constitución burguesa y centralista da irrisorio margen para las autonomías y menos para el autogobierno popular' (Cayetano, 1983: 335).

De esta forma, y con la inestimable colaboración de otros partidos nacionalistas de clase, dicho borrador vio a la luz. El PSPE expresaba la necesidad de autonomía de la siguiente forma: 'Extremadura necesita autonomía para controlar por sí y decidir su futuro. Evitar el expolio cultural, humano, económico y ecológico de los colonizadores; desterrar a los caciques colaboracionistas y encumbrar un poder extremeño enraizado en los intereses populares' (Cayetano, 1983: 335). Se perfila aquí la visión de Extremadura que manejaba el partido: una tierra expoliada, saqueada, arrebatada de su riqueza de manera sistemática a lo largo de la Historia y que por ello debía aspirar al autogobierno: ('el pueblo extremeño tiene derecho a una autonomía que le capacite para salir del estado de subdesarrollo en que se halla inmerso y aspirar a su autogobierno' (Cayetano, 1983: 335). El borrador confeccionado por el PSPE, que en su artículo 1.1 del Título Preliminar afirma a Extremadura como 'nacionalidad', supone una propuesta progresista y osada, si bien encaja en todo momento con el *statu quo* y con el marco de la Constitución. Es por eso que el PSPE se acerca más a posiciones socialdemócratas (no hay

que olvidar que es creado por militantes procedentes del PSOE), de ahí que hayamos decidido situarlo en el campo de un nacionalismo moderado de izquierdas.

Es momento de pasar a analizar el nacionalismo extremeño radical, cuyos orígenes se localizan en el BPEx. En primer lugar, es necesario aclarar que el término 'radical' aparece aquí desligado de cualquier connotación peyorativa, al contrario, pretende dar cuenta de una determinada manera de entender la acción política, cuyo fin último sería la construcción de unas nuevas estructuras sociales, económicas y políticas igualitarias, previa destrucción de las anteriores (antojadas como opresivas, desigualitarias y alienantes). De hecho, el BPEx se presenta, huyendo de cualquier ambigüedad, como parte de la 'izquierda radical': 'Somos radicales porque creemos que las medias tintas, los paños calientes y las posturas claudicantes no sirven para nada, la única forma de resolver los graves problemas que padecemos es ir a la raíz de ellos' (Bloque Popular de Extremadura, 1983). El foco del problema se encuentra pues en un sistema capitalista basado en la injusticia y la opresión; para acabar con él se convoca a la clase trabajadora extremeña, que es el sujeto político que ha de emprender la revolución. Cabe señalar la aparición de forma reiterada del término 'Revolución' en los documentos del BPEx, hasta el punto en el que se torna como un objeto cuasi-sagrado. El BPEx entiende que el cambio social debe emerger de la autoorganización popular ('el protagonismo ha de ser del pueblo' (Cayetano, 1983: 335)) y de la democracia directa, rechazando pues la democracia liberal burguesa que no sería si no el medio por el cual una minoría afirma su dominio.

El BPEx presenta una propuesta algo vaga, basta en sus planteamientos y que en ocasiones hace uso de un lenguaje crudo y directo en su crítica a otras fuerzas políticas (especialmente fogoso es su ataque al regionalismo de Extremadura Unida). Esta corriente del nacionalismo extremeño radical aparece pulida y refinada, ideológica y programáticamente hablando, en el BER (que no hay que olvidar, es una continuación del BPEx localizada en Majadas de Tiétar, aunque con presencia en algunos otros puntos de la provincia cacereña). La propuesta del BER, dotada de una sistematización y una consistencia considerables, se presenta alejada de cualquier intención dogmática: al contrario, pretende significar un paso más en la

construcción del edificio teórico del extremeñismo revolucionario, proceso en el que deben confluír junto con otras fuerzas.

El extremeñismo revolucionario encarnado en el BER encuentra su razón de ser en la concepción de Extremadura (que pasa a ser el 'País Extremeño') como pueblo oprimido, un pueblo que además posee inequívocamente unas señas de identidad propias: unas determinadas características socio-económicas, lingüísticas, culturales, territoriales e históricas. Cabe señalar que se maneja un concepto de 'nación' abierto, rechazando la idea estática y esencialista de la misma, y entendiendo la nación como un objeto dinámico sujeto a los procesos socio-históricos (y en última instancia a la voluntad política).

El subdesarrollo económico sufrido por Extremadura vendría explicado por su situación de dependencia de los grandes centros industriales y urbanos; sometida al colonialismo económico, Extremadura es la periferia desde la cual los poderes centrales llevan a cabo el expolio de los recursos económicos⁶. De este enfoque, crítico y transgresor, se desprenden influencias más que evidentes del pensamiento marxista. Habría pues, que remitir en última instancia a las bases materiales para explicar las dinámicas de dominio-subordinación en las que se encuentra inmersa Extremadura. Pero el planteamiento del BER va incluso más allá: en su análisis se muestra más que palpable la influencia del pensamiento crítico: las Teorías estructurales de la dependencia, las Teorías del centro-periferia, las perspectivas críticas sobre la modernización, el pensamiento neomarxista, etc. Todos estos enfoques, que intentan dar cuenta del proceso de acumulación de capital y del imperialismo, aparecen de una u otra forma en los pilares ideológicos y programáticos del BER.

El BER, como representante de la clase trabajadora extremeña, exhibe un discurso en el que abundan las referencias a la lucha de clases ('la defensa de los intereses y derechos del pueblo trabajador extremeño, la lucha decidida contra cualquier forma de opresión y tiranía' (Bloque Extremeñista Revolucionario, 1985)) y al derecho de autodeterminación de los pueblos, evocando las luchas de liberación en el Tercer mundo ('solidaridad con las luchas de liberación del pueblo vasco, de los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo' (Bloque Extremeñista

Revolucionario, 1985)). En medio de la retórica obrerista pueden observarse algunos guiños a la lucha de otros pueblos dentro del Estado español, especialmente a Euskadi, y en concreto a Herri Batasuna (no hay que olvidar que MCE, de donde proceden gran parte de los militantes del BER, nace en Euskadi a partir de ETA *berri*). Además el BER, asumiendo el derecho de todos los pueblos a autogobernarse, entiende que una federación o confederación de repúblicas sería el marco más adecuado para el establecimiento de unas relaciones libres y solidarias entre los pueblos de la península ibérica.

4. RECAPITULACIÓN Y PERSPECTIVAS

El nacionalismo en Extremadura es un fenómeno político que surge obedeciendo a unas determinadas coordenadas socio-políticas, mostrando además unas características definitorias que permiten diferenciarlo de otras manifestaciones nacionalistas existentes en el Estado español. Se trata pues, de un objeto de estudio con un contenido esencial propio e incontestable. Tras el fin del régimen franquista, y en torno al proceso de construcción del Estado de las Autonomías, el nacionalismo extremeño encuentra una ventana de oportunidad que le permite encontrar su sitio en el heterogéneo espacio de fuerzas políticas y movimientos sociales de la época. Sin embargo, y dada la corta trayectoria de esta corriente política, hemos de reflexionar acerca de las causas y factores que pudieron contribuir a un recorrido tan exiguo y a un alcance más que limitado.

El nacionalismo extremeño, en su vertiente partidista, no fue capaz de tener una proyección electoral sólida, cosechando unos resultados bastante pobres en todos los comicios a los que concurrió. Así, el BPEX consiguió el 0,40% de los votos totales (2249 votos) en las elecciones autonómicas de 1983, mientras que el PSPE cosecharía únicamente el 0,03% de los votos totales en las elecciones municipales de ese mismo año (161 votos). Al contrario, el BER, presentándose únicamente en Majadas de Tiétar, conseguiría unos resultados excelentes ostentando la alcaldía en reiteradas ocasiones bajo diferentes siglas (en 1979 como Movimiento Comunista; en 1983 como BPEX, su partido matriz; y en 1987 como una agrupación

independiente denominada Unidad Extremeñista de Trabajadores). Es necesario señalar la figura de Belarmino Martín Galindo, alcalde extremeñista en la localidad cacereña y militante intensamente involucrado en los movimientos sociales de la región.

Aunque el nacionalismo extremeño- en sus vertientes moderada y radical- jugó un papel crucial participando activamente en los movimientos sociales (campañas y movilizaciones contra la implantación de nucleares en la región y contra la entrada de España en la OTAN), lo cierto es que electoralmente su presencia fue casi testimonial. Incapaz de articularse de forma estable en los principales núcleos de población y con una militancia escasa e irregular, el extremeñismo no logró hacer llegar su discurso nacionalista a una base social amplia. Además, hemos de tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla esta opción política: son los años en los que el PSOE inicia una hegemonía que se prolongaría desde 1983 hasta 2011 (con Juan Carlos Rodríguez Ibarra en la Presidencia desde 1983 hasta 2007). Con los socialistas monopolizando las instituciones y en un escenario en el que ninguna fuerza política parecía ser capaz de discutirle el gobierno de la región, difícilmente pudo el nacionalismo extremeño hacerse hueco. Además, hay que resaltar lo especial del discurso enarbolado por el líder socialista, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, proyectando un mensaje de defensa de Extremadura frente a Madrid. El *ibarrismo*, en su defensa a ultranza de Extremadura, y sin llegar a ser un discurso regionalista ni nacionalista, provocó que muchas de las reivindicaciones extremeñistas se vieran absorbidas u ocultadas indirectamente. A todo esto, habría que sumarle además la existencia de un cierto grado de acoso y solapada persecución que impidió que los extremeñistas pudieran participar del juego político en igualdad de condiciones.

En la actualidad, el nacionalismo extremeño supone una corriente política virtualmente extinguida, reduciéndose su presencia a manifestaciones aisladas en forma de símbolos (la bandera verde, blanca y negra con una estrella roja de cinco puntas en el centro es utilizada por algunos sectores de la izquierda extremeña) y sin que exista ningún proyecto político sólido. Hay varios factores que empujan en esta dirección, como por ejemplo el hecho de que de un tiempo a esta parte, desde los poderes públicos se venga fomentando una determinada visión de

Extremadura en torno a una identidad extremeña restringida a aspectos culturales y folklóricos y estrechamente ligada a la idea de España; esto sin duda alguna dificulta la aparición de una consciencia de Extremadura como sujeto político, y por ende, del resurgimiento del nacionalismo extremeño. Esta idea desideologiza el sentimiento extremeñista, más aún si este es de corte revolucionario, desplazándolo hacia el ámbito de lo que en el discurso de las élites políticas regionales se considera como algo anecdótico y extravagante. Si a esto añadimos que las opciones regionalistas se mantienen prácticamente congeladas en la escena política extremeña (pues han anidado tanto en el PP como en el PSOE, desinteresándose de Extremadura como sujeto político), se entenderán las dificultades que el nacionalismo extremeño encuentra para su articulación.

En este sentido, Extremadura se inscribe en la pauta general que viene evidenciándose en el conjunto de España en las últimas décadas: el progresivo aumento de la identidad dual (española y autonómica) en detrimento de las identidades exclusivas. Esta consolidación de la adscripción simultánea a los dos ámbitos espaciales ha tenido lugar de forma paralela al complejo y ambivalente proceso de construcción del Estado de las Autonomías. Los datos muestran cómo los porcentajes de identidad dual de la población española se mantenían por debajo del 40% al principio de los años 80, superando el 50% en casi todos los años de las dos décadas siguientes. En Extremadura, esta tendencia global se acrecienta: en determinados momentos, más de dos tercios de los ciudadanos afirman sentirse, al mismo tiempo, españoles y extremeños (Jiménez y Navarro, 2015: 8). Asumiendo que a mayor prevalencia de la identidad etnoterritorial sobre los rasgos identificativos nacional/estatales, mayor es la probabilidad de que emerjan las aspiraciones y la movilización por un mayor grado de autonomía política (Moreno, 1992: 28), puede entenderse las dificultades para que proyectos nacionalistas y regionalistas se articulen en Extremadura. La extensión de los ligámenes afectivos duales supone un terreno nada favorable para las reivindicaciones nacionalistas y regionalistas.

Con este breve ensayo hemos pretendido arrojar luz acerca de un objeto de estudio que goza de gran atractivo y que no ha sido analizado hasta la fecha, ni siquiera superficialmente. El

nacionalismo extremeño, su génesis, trayectoria, idiosincrasia y fundamentos requieren de un acercamiento múltiple en profundidad desde la Ciencia Política.

NOTAS

1. Dentro de estos nacionalismos minoritarios escasamente estudiados, además del extremeño, podríamos citar el canario, el andaluz, el castellano, el aragonés o el asturiano. Para ampliar sobre la cuestión, ver: San Martín, P. (2006), *La nación (im)posible. Reflexiones sobre ideología nacionalista asturiana*, Oviedo, Trabe; Hernández, J. (1982), "El nacionalismo canario: sociedad, política e ideología", *Revista Internacional de Sociología*, (44): 617-636; Moreno, I. (2008), "Etnicidad, conciencia de etnicidad y movimientos nacionalistas: aproximación al caso andaluz", en Moreno, I. (coord), *La identidad cultural de Andalucía: aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces: 13-38.

2. En ocasiones los partidos regionalistas, fruto de esta diferenciación nada clara entre etnoregionalismo y etnonacionalismo, mutan en organizaciones nacionalistas. Este es el caso del Partido Aragonés Regionalista (PAR), que se transformó en un partido nacionalista, el Partido Aragonés.

3. Para conocer las circunstancias de la salida de militantes del PSOE y de la formación del PSPE, narrada por uno de sus protagonistas, ver: González, A. (2004), *Los primeros momentos: la restauración del PSOE en Extremadura tras la muerte de Franco*, Badajoz, Indugrafic.

4. El Movimiento Comunista de Extremadura (MCEx) es el nombre que en la región tendría el Movimiento Comunista de España (MCE), partido de orientación maoísta cuyos orígenes se remontan a Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK, 'Movimiento Comunista de Euskadi' en castellano). El EMK nace a su vez a principios de los sesenta como continuación de Komunistak ('Los Comunistas') denominación adquirida en 1968 por ETA berri (ETA nueva) (Láiz, 1994: 151-154).

5. Palpable es la influencia en el pensamiento del extremeñismo revolucionario de la obra *Extremadura saqueada: recursos naturales y autonomía regional*, un análisis atrevido, crítico y multidisciplinar de la situación de subdesarrollo de Extremadura. Ver: Naredo, J., Gaviria, M., y Serna, J. (coord) (1978), *Extremadura saqueada. Recursos naturales y autonomía regional*, Barcelona, Ruedo Ibérico.

6. De hecho, en una manifestación anti-Estatuto organizada por la derecha cacereña en 1983, los extremeñistas realizaron una protesta, siendo todos ellos detenidos. Esto dio pie a que denunciaran la represión y persecución institucional perpetrada contra el extremeñismo revolucionario.

Bibliografía

Antón, J. (ed) (2012), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos.

Berriain, J., y Fernández, R. (coord) (2011), *La cuestión vasca. Claves de un conflicto cultural y político*, Barcelona, Editorial Anthropos.

Bloque Popular de Extremadura (1983), *Extremadura Libre. Portavoz del extremeñismo revolucionario*, (1), [panfleto], Cáceres.

Bloque Popular de Extremadura (1983), *Extremadura Libre. Portavoz del extremeñismo revolucionario*, (3), [panfleto], Cáceres.

Bloque Extremeñista Revolucionario (1985), *La cuestión extremeña*, [panfleto].

Cayetano, M. (1993), "El Partido Socialista del Pueblo Extremeño y su borrador de Estatuto de Autonomía –nacionalista- para Extremadura", en *Encuentros de Historia de Extremadura y su Didáctica*, Badajoz, Asociación Pedagógica de Badajoz: 331-340.

Delgado, I., y López, L. (2011), *Actores y comportamiento político*, Madrid, UNED.

Fernández, G., y López, R. (2012), *Sangre, votos y manifestaciones. El nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Madrid, Tecnos.

García, J. (1991), *Entre la frustración y la esperanza: una historia del movimiento regionalista en Extremadura*, Mérida, Consejo Ciudadano de la Biblioteca pública municipal Juan Pablo Forner.

García, F.J. (2006), "Juan Luis Cordero Gómez: su vida y aportación al regionalismo y a la literatura en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, 62 (1): 217-256.

González, A. (2004), *Los primeros momentos: la restauración del PSOE en Extremadura tras la muerte de Franco*, Badajoz, Indugrafic.

Jiménez, M., y Navarro, L. (2015), "Las huellas electorales del nacionalismo español. Identificación territorial y voto en los partidos de ámbito estatal, 1980-2013", *Revista Internacional de Sociología*, 73 (1). <http://dx.doi.org/103989/ris.2012.02.12> (acceso 25 noviembre 2017).

Láiz, C. (1994), "La izquierda radical en España durante la transición a la democracia", Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

López-Aranguren, E. (1983), *La conciencia regional en el proceso autonómico español*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Martínez, L. (2004), "El movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España", *Mientras tanto*, (91-92): 83-105.

Moreno, L. (1992), "Concurrencia múltiple etnoterritorial: el caso de España", *Documentos de Trabajo*, (8). Publicado en *Claves de Razón Práctica*, (73): 24-30.

Naredo, J., Gaviria, M., y Serna, J. (coord) (1978), *Extremadura saqueada. Recursos naturales y autonomía regional*, Barcelona, Ruedo Ibérico.

Nuñez, X.M. (2013), "Nación y nacionalismos en España", en Alzamora, M., y Robles, A. (eds), *Pensamiento político en la España contemporánea*, Madrid, Trotta Editorial: 307-320.

Sánchez, F. (1996), "Blas Infante y Antonio Elviro: coincidencias doctrinales y divergencias empíricas en el discurso y la praxis regionalista", *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, 11: 199-222.

Sánchez, F. (1998), *Antonio Elviro Berdeguer: de la lucha regionalista al compromiso con el socialismo*, Mérida, Editora Regional.

Sánchez, F. (2004), "La crítica del centralismo liberal en los siglos XIX y XX. Los esfuerzos de movilización de las clases medias a la búsqueda de una nueva reordenación político administrativa de España", *Anales de Historia Contemporánea*, (20): 123-140.

Sánchez, J. (1997), *López Prudencio. Ideal e identidad de Extremadura*, Mérida, Editora Regional.

EN CLAVE SOCIAL